

¿Qué podemos hacer?

El pasado primero de mayo del 2004, como parte de las actividades festivas de San José Obrero, se celebró, en la parroquia-santuario Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, el taller denominado *Diagnóstico de nuestra realidad*.

Para la realización de esa actividad, nos motivó nuestra gran interrogante ¿qué podemos hacer? y, de paso, ¿cuál debe ser nuestra acción en medio de tantas limitaciones que nos establecen los marcos jurídicos y sociales en los cuales vivimos hoy? Además de ¿cómo puede convertirse en realidad nuestra voluntad de llevar el Evangelio a los ambientes laborales o populares?

La dinámica seguida al respecto consistió en separarnos por grupos de trabajo, cuyos integrantes estuvieron vinculados con el perfil laboral o ambiente con el que mayormente nos relacionamos. Los resultados del trabajo de cada grupo fueron compartidos en plenario como cierre de la actividad.

Se trató de una mirada, desde una percepción cris-

tiana, a la realidad en que vivimos cotidianamente.

Sobre ese particular fueron definidos cuatro ambientes de nuestra realidad: profesionales, empleados de servicios públicos, obreros directamente vinculados a la producción y los jubilados y amas de casa.

Las preguntas que facilitaron el debate fueron las siguientes:

¿Qué está sucediendo?

¿Qué estamos haciendo?

¿Qué resultados percibimos?

En relación con la primera pregunta, los cuatro grupos caracterizaron sus ambientes con problemas que están asociados a la persona humana como son los valores éticos y morales, además de su sentido de responsabilidad, solidaridad y compromiso.

Expresiones como poca ética, individualismo, apatía y manipulación, entre otras, caracterizaron igualmente los diferentes ambientes seleccionados en esta mirada.

Se habló al respecto de lo acontecido en muchas asambleas laborales o de barrio para el otorgamiento

de los televisores Panda o de teléfonos, en las cuales salieron a relucir miserias humanas, con el afán de obtener esos bienes materiales.

Una situación muy diferente tuvo lugar en un centro laboral donde participó una aspirante del MTC, quien, como testimonio, nos comentó su postura de ceder, de manera voluntaria, su derecho al considerar que otra persona tenía mayor necesidad y disponía de menos recursos.

Significativo fue lo señalado por el grupo de jubilados y amas de casa y su importante papel en la consolidación de la familia y en el mejoramiento de las relaciones humanas del barrio, a través de una actitud solidaria.

Este taller permitió reflexionar sobre nuestra misión y demostró cuánto hay por hacer y hacia dónde debemos dirigir nuestras acciones de evangelización. Nos ha dado pistas sobre cómo hacer y, lo más importante, nos permitió reconocer que ya estamos haciendo.

Δ